



El Puente de Toledo en Madrid.

El arte barroco y su rehabilitación. (*)

El arte barroco nació en Italia. Sus precursores pueden encontrarse en Miguel Angel, sobre todo si examinamos la tumba de los Médicis, en Florencia, así como también en el basamento del "Perseo", de Benvenuto Cellini. Mas donde comienza á tener carácter, como nuevo arte, es en la iglesia de Jesús, en Roma, obra de Giacomo della Porta.

Es el arte barroco el arte de los siglos XVII hasta fines del XVIII, en que la reacción neoclásica se extendió por Europa. ¿Qué es y por qué se le denomina así? Varias hipótesis se han dado para explicar la palabra *barroco*. Para algunos procede de una voz griega; según otros, fué aplicada por los joyeros á una perla defectuosa (barroca), y para otros se entiende por la palabra "barroco," un exceso de decoración, una gran profusión de ornamentación, el predominio de la idea, prescindiendo de la estructura de la forma. Sea la que quiera la significación de la palabra, es lo cierto que el arte barroco se presenta con personalidad propia y con tal variedad que cada artista individualiza su obra. Nadie confundirá la obra de Bernini con la de Borromini, á pesar de la escasa diferencia que las separa, de igual manera que aquí en España se diferencia la de Churriguera de la de Herrera, *el Mozo*. Del panteón real del Escorial al palacio del marqués de Dos Aguas, en Valencia, media un abismo.

Se halla fuera de duda que la patria del barroco es Italia, desde donde se propagó á los demás países. Vino á nacer como reacción contra los preceptos de Vitrubio y sus comentadores del Renacimiento, los cuales clasificaban el arte sujetándolo á principios matemáticos. Sus apóstoles más enérgicos fueron los Bernini y los Borromini. La arquitectura es en su primer período—hasta mediados del siglo XVII—reposada; las primeras obras de Bernini se resienten todavía de la

(*) Publicado en la revista de Barcelona *Vell i Nou*.

influencia del Renacimiento, sobre todo las fachadas, á las que parece que les cuesta salir del clasicismo. Hasta mediados del XVII no se comienzan á construir muros en curva, fuentes mezcla de rusticidad y arquitectura. Pero este respeto para los siglos anteriores, que se tiene en la arquitectura, es burlado en los interiores, donde el arte barroco se toma toda clase de licencias. Las más ilustres familias italianas reconstruyen sus palacios, y hoy son todavía—no obstante lo muy injustamente que se ha hablado del barroco—, una de las maravillas de Roma. La misma columnata de San Pedro, obra de Bernini, aun hoy debe ser saludada con respeto; que después de la Roma antigua, la Roma que nosotros veneramos no es sino la del arte barroco con sus palacios, sus fuentes, sus villas y sus admirables jardines, ejemplos de urbanización de la Naturaleza, de armonía entre el paisaje y la arquitectura.

El arte barroco recorrió toda Italia, que era en los siglos XVII y XVIII lugar de estudio para todos los artistas del mundo, y eso contribuyó á propagarlo y difundirlo por el resto de Europa.

* *

Es difícil fijar en España el proceso del *barroquismo*; lo único que se puede afirmar es que debía interesar á los artistas de nuestro país, por cuanto al morir Herrera y los Mora—que ejercieron verdadera dictadura—, llegan hasta Castilla los alientos del nuevo arte, y estas nuevas ansias se reflejaron mandando buscar á Italia, para continuar trabajando en El Escorial, á Crescenzi, el cual, sometido ya á la influencia de los Bernini, construye la capilla de los reyes de España en El Escorial, en estilo tímidamente barroco.

El ambiente estaba preparado, y dos hechos dan entrada definitiva y oficial al arte barroco en España: el uno—según Caveda—, es el arco bosquejado por Cano en el año 1649 con motivo de la entrada en Madrid de la reina doña María Ana de Austria, y el otro es la construcción en Loyola de la iglesia del colegio de los padres jesuitas, empleando, naturalmente, el estilo oficial de la orden, que no era otro que el de la iglesia de Jesús, de Roma, razón por la cual se le ha llamado «estilo jesuítico».

Es también del siglo XVII la iglesia de nuestra Señora del Pilar, de Zaragoza, obra de Francisco Herrera, *el Mozo*. La disposición del Pilar se separa ya de la clásica disposición italiana, el aspecto exterior de la cual, con su combinación de torres y cúpulas, y corriendo á sus pies las caudalosas aguas del Ebro, constituye uno de los conjuntos más admirables de España. Superior aún á la iglesia del Pilar es la catedral románica de Santiago, vestida exteriormente y en su techumbre de un admirable arte barroco, proyecto de Fernando Casas y Novoa.

En el año 1689 muere la primera mujer de Carlos II, doña María Luisa de Borbón, y es convocado un concurso entre los artistas para premiar el mejor proyecto de catafalco que había de erigirse en sus funerales. Concurieron Juan Fernández de Laredo, pintor del Rey; José Cardi, ingeniero y arquitecto; Bartolomé Pérez, pintor; Juan Villar, Roque Tapia y José Campo, arquitectos, y el escultor y

arquitecto José Churriguera. En medio de una lucha apasionada, se otorgó el premio al proyecto de Churriguera. El triunfo clamoroso de Churriguera le trajo en seguida la adhesión de los magnates y hasta la del rey Carlos II, y comenzó su obra tan abundante y también tan injustamente tratada. Churriguera tiene dos aspectos, como casi todos los arquitectos del barroco: el del escultor y el del arquitecto. Como escultor, Ceán Bermúdez, que tan ingrato es con todos los barroquistas, dice: "Ejecutó la estatua de San Agustín que está en el retablo mayor del convento de San Felipe el Real, de Madrid, y otras muchas de Castilla la Vieja, *no tan de mal gusto como algunos quieren que sean.*"

El arte barroco en Castilla no tiene otros puntos de contacto con el arte italiano que los de su iniciación. Churriguera y Bernini son dos genios completamente distintos, como distintas son sus patrias.

A Churriguera siguen sus hijos Alberto, Gerónimo y Nicolás, y Narciso Tomé, el autor del transparente de la catedral de Toledo, comenzado en tiempo de Felipe V, obra que durante su construcción adquirió tal resonancia, que para su inauguración se organizaron en Toledo grandes fiestas y hasta corridas de toros.

Muertos los maestros del arte barroco castellano, los que propiamente deben estudiarse y á quienes se comenzó á hacer la debida justicia, sus discípulos inician la obra del último período del barroco, que invade Castilla, Andalucía, Valencia, parte de las Vascongadas y Cataluña, hasta que Felipe V, de espíritu afrancesado, construye el palacio real de Madrid con artistas italianos, que, iniciando por completo un nuevo período, acaban con el arte barroco.

Cuando Martín, *el Humano*, moría en Barcelona, moría también la tentativa de crear un arte catalán; porque nuestro gótico de Poblet es tan genuinamente catalán que no puede confundirse con el arte de ningún otro país. Por eso, cuando el Renacimiento entraba en España, y más tarde la moda grecorromana apenas si era sensible en Cataluña, donde la tradición románica y gótica perduró mucho más que en otros países, hasta hacernos casi insensibles en la época de Brunelleschi y Bramante; tampoco aquí el arte barroco toma de él aquella fisonomía propia que toma en Castilla.

Es el arte barroco en Cataluña un arte oficial, un arte de importación, influido, por una parte, por la moda italiana, y, por otra, por la moda oficial de Castilla. Por eso, cuando quiere entrar en nuestros patios, tan genuinamente catalanes, la única variación que en ellos introduce es sólo de molduras y capiteles; en lo demás subsiste la tradición gótica. Merced á este valor oficial lo vemos florecer, por ejemplo, en Gerona, en la fachada de la Catedral, comenzada probablemente el año 1659, con la rara coincidencia de conservarse los nombres de los arquitectos del período gótico y desconocer los del barroco; sólo se sabe que fué acabada en 1793 por Pedro Costa, quien se distinguió más como escultor estatuario que como arquitecto.

Otro de los muchos ejemplos es la iglesia de Belén, sobre todo su admirable muro de la Rambla. De este mismo tiempo es también parte del edificio del Hospital de la Santa Cruz, el patio de Casa Dalmases y muchas otras casas señoriales é iglesias nuestras.

arquitecto José Churriguera. En medio de una lucha apasionada, se otorgó el premio al proyecto de Churriguera. El triunfo clamoroso de Churriguera le trajo en seguida la adhesión de los magnates y hasta la del rey Carlos II, y comenzó su obra tan abundante y también tan injustamente tratada. Churriguera tiene dos aspectos, como casi todos los arquitectos del barroco: el del escultor y el del arquitecto. Como escultor, Ceán Bermúdez, que tan ingrato es con todos los barroquistas, dice: «Ejecutó la estatua de San Agustín que está en el retablo mayor del convento de San Felipe el Real, de Madrid, y otras muchas de Castilla la Vieja, *no tan de mal gusto como algunos quieren que sean.*»

El arte barroco en Castilla no tiene otros puntos de contacto con el arte italiano que los de su iniciación. Churriguera y Bernini son dos genios completamente distintos, como distintas son sus patrias.

A Churriguera siguen sus hijos Alberto, Gerónimo y Nicolás, y Narciso Tomé, el autor del transparente de la catedral de Toledo, comenzado en tiempo de Felipe V, obra que durante su construcción adquirió tal resonancia, que para su inauguración se organizaron en Toledo grandes fiestas y hasta corridas de toros.

Muertos los maestros del arte barroco castellano, los que propiamente deben estudiarse y á quienes se comenzó á hacer la debida justicia, sus discípulos inician la obra del último período del barroco, que invade Castilla, Andalucía, Valencia, parte de las Vascongadas y Cataluña, hasta que Felipe V, de espíritu afrancesado, construye el palacio real de Madrid con artistas italianos, que, iniciando por completo un nuevo período, acaban con el arte barroco.

Cuando Martín, *el Humano*, moría en Barcelona, moría también la tentativa de crear un arte catalán; porque nuestro gótico de Poblet es tan genuinamente catalán que no puede confundirse con el arte de ningún otro país. Por eso, cuando el Renacimiento entraba en España, y más tarde la moda grecorromana apenas si era sensible en Cataluña, donde la tradición románica y gótica perduró mucho más que en otros países, hasta hacernos casi insensibles en la época de Brunelleschi y Bramante; tampoco aquí el arte barroco toma de él aquella fisonomía propia que toma en Castilla.

Es el arte barroco en Cataluña un arte oficial, un arte de importación, influido, por una parte, por la moda italiana, y, por otra, por la moda oficial de Castilla. Por eso, cuando quiere entrar en nuestros patios, tan genuinamente catalanes, la única variación que en ellos introduce es sólo de molduras y capiteles; en lo demás subsiste la tradición gótica. Merced á este valor oficial lo vemos florecer, por ejemplo, en Gerona, en la fachada de la Catedral, comenzada probablemente el año 1659, con la rara coincidencia de conservarse los nombres de los arquitectos del período gótico y desconocer los del barroco; sólo se sabe que fué acabada en 1793 por Pedro Costa, quien se distinguió más como escultor estatuario que como arquitecto.

Otro de los muchos ejemplos es la iglesia de Belén, sobre todo su admirable muro de la Rambla. De este mismo tiempo es también parte del edificio del Hospital de la Santa Cruz, el patio de Casa Dalmases y muchas otras casas señoriales é iglesias nuestras.

Es digno de notar que, mientras en Cataluña—en general—se conocen los directores de las obras de siglos anteriores al arte barroco, han permanecido bastante olvidados los de este período. Un ejemplo notable es el de la catedral de Gerona, donde conocíamos los nombres de todos los arquitectos del período gótico, que son: el maestro Enrique, en el año 1312; Jaime Faveran, que también dirigía en el año 1321 las obras de la catedral de Narbona; Francisco Ça Plana, que las dirige hasta el año 1368, y que es sustituido por Pedro Ça Coma; viene después Guillermo de Morey, cuya familia es famosa por dirigir un hermano la puerta del mirador de la catedral de Palma. En el año 1397 nombra el Cabildo á Pedro Sant Joan, á quien sigue Guillermo de Boffy hasta el año 1426, en que es nombrado Rotli Vautier; luego, los geroneses Pedro Ciprés y Berenguer de Cerviá, en los años 1430 y 1434; Juan Agustín, en el año 1471, y finalmente Juan Belljoch, en el año 1528, el cual cierra la lista, que no puede ser más completa. En cambio, de dicha catedral está completamente olvidado el período que va desde 1528 hasta 1793: ¡precisamente el de su construcción barroca!

En medio de este ambiente llega el arte barroco al siglo XX, y con él pasa lo que ha pasado con todos los estilos: el arte cristiano fué una protesta contra el mundo romano; el Renacimiento lo era contra el gótico, y aun no hemos percibido el eco de Violet-le-Duc, el gran goticista, cuando dice "que los griegos eran malos constructores". ¿No son acaso de nuestra generación los que acusan al arte gótico de dejar á la acción del tiempo su principal elemento constructivo, cual es el contrafuerte?

Hoy el arte barroco tiende á su rehabilitación: hasta ahora solamente se habían visto sus defectos; ahora comienzan á verse sus bellezas. No en vano reinó durante dos siglos en el mundo del Arte.

R. GIRALT CASEDESÚS,
Arquitecto.

(Traducción del catalán por Manuel P. y del Río-Cosa.)

